MATÍAS DE STEFANO

VIVIR EN EL UNIVERSO Y VIVIR EN LA TIERRA

aquari

MATÍAS DE STEFANO

VIVIR EN EL UNIVERSO Y VIVIR EN LA TIERRA

MENTE Y SABIDURÍA

aquari

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Vivir en el Universo y Vivir en la Tierra
© 2022, Matías De Stefano

Diseño de portada e interiores: Departamento de Diseño
de Ediciones Aquari
Corrección de estilo: Leila Samán

Derechos reservados
© 2022, Editorial Planeta Perú S. A.
Bajo su sello editorial Aquari
Av. Juan de Aliaga N.º 425, of. 704
Magdalena del Mar. Lima - Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: febrero 2022
Tiraje: 1000 ejemplares

ISBN: 978-612-48780-0-8
Registro de Proyecto Editorial: 31501202100686
Depósito Legal N.º 2021-14087

Impreso en Industria Gráfica Cimagraf S. A. C.
Pasaje Santa Rosa 140, Ate-Vitarte, Lima 3, Perú

Lima – Perú, febrero 2022

Índice

Prólogo 7

Vivir en el Universo 9

Introducción 11

Ghan Arsayan
Primeras memorias 13

«Wunapei»
Los comienzos 13

Prefacio 37

Capítulo I
La creación del Universo 39

Capítulo II
Ater Tumti 51

Capítulo III
El Amanecer Galáctico 59

Capítulo IV
Preguntas frecuentes 65

Ejercicios sencillos para nuestro camino 71

Glosario 77

Comentarios finales 79

Vivir en la Tierra **81**

Prefacio **83**

Capítulo I

Humanos **87**

Capítulo II

Historia **101**

Capítulo III

La Tierra **111**

Capítulo IV

Preguntas frecuentes **119**

Ejercicios sencillos para nuestro camino **131**

Glosario **141**

Valoración personal **145**

Prólogo

Mi nombre es Matías Gustavo De Stefano. Nací en agosto de 1987, en Venado Tuerto, Argentina. Soy uno de esos tantos niños nuevos que nacieron a partir de ese año. Soy como uno de los muchos Trabajadores, Organizadores y Guías de este comienzo de era que buscan traer y anclar la nueva conciencia durante esta transición que estamos viviendo.

Como mi labor es guiar a las Almas que aún no están centradas en la Tierra, mis Guías y yo hemos determinado que cuanto haga sobre esta Tierra deberá estar relacionado con la educación. Sin embargo, la forma y el contenido de la educación actual, arcaica y tan poco integrativa, me llevó a dejar mis estudios de Psicopedagogía y comenzar con la educación social de aquello que la gente más necesita: organizar sus verdades.

Desde que tenía seis años tengo recuerdos muy remotos del Tiempo y del No Tiempo. Nunca supe para qué servían, pero sí escuchaba hablar a muchas personas sobre este tema.

Años más tarde, a mis diecisiete, me di cuenta de que no era el único con estos recuerdos, pues había muchísima gente estudiosa o afín a estos temas que pasaba por lo mismo. Estas personas, mis Guías, con solo cuestiones muy simples como qué era la Cuarta Dimensión o la diferencia entre el alma y el espíritu buscaban lograr

que yo comprendiera, a mi manera, todo aquello que circulaba en mi cabeza desde muy pequeño.

Fue así como tomé la decisión de llevar mis dudas más frecuentes a un libro que permita entender estas situaciones como lo que son: verdades.

Vivir en el Universo

MATÍAS DE STEFANO

Introducción

Creí conveniente para este libro exponer los textos que presento a continuación. Son fragmentos de dos libros que fui escribiendo en mi adolescencia y que nunca publiqué. Los dos hablan sobre el origen del Universo y algunas leves descripciones de la manera en la que yo lo recordaba.

Desde los doce años, edad en que comencé a recordar, me sentí llamado a escribir, en forma de literatura novelada, todos mis recuerdos. El primer libro llevaba el nombre de *La gran herencia*, que tiempo después modifiqué y dividí en dos libros diferentes.

Los siguientes fragmentos fueron extraídos de los libros *Primeras memorias* y *Ghan Arsayan*; el primero fue escrito entre mis catorce y dieciséis años, y el segundo a mis diecinueve años, con la intención de ser el prólogo del resto de los libros que escribí (ninguno publicado).

Entre ellos, hay un fragmento escrito en otra lengua, y su traducción, los cuales escribí a mis trece años, fecha en que comencé a recordar los principios de todo lo que conocemos, y es de eso de lo que les hablaré en toda esta parte del libro.

Ghan Arsayan

Primeras memorias

«Wunapei»

Los comienzos

FRAGMENTO

«Primeras memorias»

… Los sonidos se enfurecían fuera de mi ser. Un profundo zumbido rozaba mi existencia removiendo mi cuerpo entre las lejanías. Mis ojos temían abrirse ante los espeluznantes ruidos, los cuales eran los amos de todos. De repente, sentí una presencia suave, y con su sonido intuí que había de verla, verbo extraño al parecer; sentía un gran temor en mis entrañas, y me impedía reconocerlo. Contra mi voluntad vi, puesto que nada adelante existía para que yo pudiese cerrar los ojos, mis ojos no existían; ese recuerdo que la muerte me hizo sentir no fue más que un sueño sin explicación, sin lógica a lo que veía a mi alrededor. Sentía mi cuerpo, pero no lo veía; sentía la sensación de que estaba flotando y al girarme la vi. Era una luz incandescente, de mil colores; luces espeluznantes, enternecedoras y maravillosas me rodeaban, pero no solo a mí. Mis ojos recién estrenados a la realidad no solo me permitieron ver la belleza que me rodeaba, sino que pude ver a otros como yo: no sé cómo lo hice, pero los podía ver y los sentía moverse. Mis ojos no lograban ver todo lo que me rodeaba y parecía que quisiesen abrirse de lado a lado, pero no podían, y esa extraña sensación apareció. Estaba envuelto en mi propia emoción y excitación por lo nuevo. Me sentía cansado; volví a la oscuridad y me dormí. No estoy seguro de cuánto tiempo pasó, pero al levantarme lo vi todo

con mejores ojos, y una maravillosa luz móvil dejó a mi ser expectante. Eran miles, millones y billones de seres como yo, y todos iban a la Gran Luz. Desde ya puedo decir que, por más que me esfuerce, no hay palabras que expliquen con detalle y en idioma humano la grandeza y maravilla que los ojos celestiales permiten ver en el Universo. Toda esto era nuevo y me daba cierto temor, pero no podía quedarme eternamente en el sitio donde había abierto los ojos por primera vez. Además, cierta sensación me impulsaba a levantarme, una especie de fuerza que tal vez habitaba en todo y que nos hacía tener fuerzas extrañas sobre el porqué de las cosas, y fue eso lo que me impulsó a caminar en la Nada hacia otro ser, que, al igual que yo, parecía desorientado y que caminaba junto con la oleada, como siguiendo la corriente. No dudé en acercarme y por primera vez sentí algo muy extraño. El gratificante sentir de otro ser como yo, y el poder comunicarme, aunque no logro entender cómo lo hice; me salieron esas energías que permitieron que el otro girase en sí y me respondiese.

—¿Qué es lo que pasa? ¿A dónde van todos?

—He oído que el Gran Ser nos llama, debemos ir todos; tú, ven conmigo —respondió. Lo tomé de la mano, lo seguí; me sentía extraordinariamente bien con él, y me di cuenta de que al tocarlo era su ser lo que antes sentí, al momento de abrir mis ojos, cuando aquella energía rozó mi ser.

Se sentía desde el horizonte negro una fuerte onda, un ensordecedor ruido que sacudía todo a su paso.

Al fin todos estábamos llegando, y la luz nos envolvía como una hermosa manta gruesa en pleno invierno. Entre el viento y la roca que nos rodeaba, pisábamos un espacio puro y tranquilo, iluminado por el Gran Sol. De repente, todos nos asustamos porque vimos una enorme ola salir de su superficie dorada y blanca; era de tierna y suave luz e iluminó a uno de los tantos como yo, quien, indescriptiblemente, creció de tamaño miles de veces y fue envolviéndose y transformándose en más luz: era la Luz Blanca. Dio un paso al

frente y sonrió, hasta que al fin pronunció sus primeras palabras ante la multitud:

—Agradezco el enorme honor que ahora siento. Soy el Portador de la Palabra del Todo, y su sentir, de mi boca sale en forma de palabra. Él dice que nuestro hogar se fundará aquí, junto a su mano, y con deseos cada uno creará su pedazo de hogar. Nuestro hogar crecerá paso a paso, expandiéndose y tapando a aquel que en los límites puede ver y oír, y lo moverá hacia atrás. Hoy se os dará una función a cada uno de vosotros, la que ejerciéndola transformarán a aquel monstruo, creando el Universo.

En un instante, la misma luz nos tocó a todos, y nuevamente volví a quedarme dormido, perdiendo de vista y tacto a la otra alma, y sentía como si nada hubiese pasado. No sé cuánto tiempo transcurrió, pero el día en que nuevamente vi al frente, al sentir la voz de aquel Mensajero del Todo, supe sin más para qué estaba yo allí. Su voz pronunció un nombre, el mío: «Ghan —escuché imponente—, el Todo me ha dicho que serás una de las Almas que tendrá en su mente el honor de recordar todo, la Historia será tu ser, y los años segundos para ti serán».

Fue ahí cuando mis ojos parecían estallar porque sentía una luz que los encandecía. Todo me daba vueltas, las miles de rocas que me rodeaban comenzaron a brillar como pequeños puntos de luz que pasaban hacia atrás con gran velocidad; y toda esa sensación de movimiento que sentí en un solo instante se transformó en un vacío negro y profundo. Me quedé estancado, sin poder mover más que la vista. Entonces, en mi cabeza, una voz muda comenzó a contarme una historia, la historia del Origen…

—Mira al frente —escuché—. Dime qué es lo que ves.

—Veo todo oscuro, no logro ver nada, como si estuviese ciego.

—No puedes estarlo, puesto que la ceguera no existe. Todo a tu alrededor es una energía, la energía más extraña e irrepetible de

todas; cuando un rayo de luz la atraviesa, deja de ser la misma; esto mismo es una «imaginación», ya que, con nuestra presencia, dejaría de ser la misma. Estamos en la llamada Ptnishal, la inconfundible, única e irrepetible Nada.

En ese momento sentí un extraño escalofrío que se expandía por todo mi ser, una especie de miedo, respeto y admiración.

—Mira allí abajo, describe lo que ves.

—La Nada, no veo más que oscu… Espera un momento… veo chispas, se extienden en forma de círculo. ¿Qué es eso?

—Eso es el fin de la Nada. No puedo llevarte hacia donde esta reaccionó, ni decirte a qué punto llegó para que esto sucediese, pero lo que sí sabemos es que pasó, y esa reacción es una cadena de energía neutral al cien por cien, que creó una nueva que desde hoy comenzó a vibrar y variar en cientos de formas. Jamás se separaban, y esa unión comprimida de energías vibrantes ahora ha formado una gran energía, la Gran Energía, el núcleo vibratorio más grande de todos, el nacimiento del Todo.

En ese momento, paseando por la ex Nada, este susurrar en mi mente me contó sobre las primeras energías a las que más adelante llegué a ver, y a las que observé con cierto deseo.

Dijo que, al principio, vibró una de las más fuertes energías que se pudieron haber creado, hizo temblar a la Nada como si estuviese desnuda en pleno invierno. Sus reacciones provocaron cierta combinación forzosa con las demás, que estaban comprimidas, y se convirtió en la esencia de todas, el núcleo de la gran mole, la cual, al recibir los dotes de esta vibración, creció y creció, alimentándose de la misma y dejando mover a los demás en su entorno.

—¿Quieres sentir de cerca esta energía? —me preguntó la voz.

—Guardo cierto recelo, pero en mí hay algo extraño que me llevaría a hacer todo lo que dices —respondí.

—Es otra de las vibraciones que en tu nacer te ha envuelto, mas en este tiempo que vemos tu sentir no había nacido aún. Tu frase, si no me equivoco, ha respondido con un sí.

Entonces comencé a moverme involuntariamente hacia mi derecha, hasta un lugar extraño, mas cuando llegué ahí, sentí en mi pecho un golpe. Retortijo interior *ipso facto*, un cosquilleo subía por mi garganta y relajaba mi mente. Comencé a vibrar y a brillar, era increíble, todo en mí estaba en pleno movimiento, y una sonrisa, seguida de una gran carcajada, me hicieron sentir algo precioso que desde ese momento me dejó esa amplia sonrisa en mi ser para todo y todos.

—¿Qué fue tal espectáculo? —pregunté alucinado y relajado, completamente lleno y agraciado.

—Ese fue el gran vibrar, el gran sentir, la energía que forma parte de todo. La calma reconfortante que te mantiene en puro equilibrio con todo lo que se ha creado, el llamado **Amor**…